



MANUEL PEDRO GONZÁLEZ

MARIANO AZUELA, CRÍTICO Y EPISTOLOGRAFO

ESTE PREFACIO debe iniciarse con una confesión ingenua —ingenua por veraz y honesta: el doctor Mariano Azuela es uno de los escritores hispanos de este siglo que más he admirado y querido. Desde mucho antes de entablar relaciones epistolares con él, hace treinta años, ya se había ganado mi estimación y mi respeto. En mi larga vida y en mis combates por Norteamérica, Europa y los países indómitos, he conocido y tratado a muchos hombres y algunas mujeres de gran talla intelectual —poetas, novelistas, ensayistas, humanistas—, la mayoría de los cuales han fallecido. En muy pocas ocasiones me sentí tan cordialmente identificado con ninguno de ellos, como lo estuve con el doctor Azuela. Una de esas insólitas casualidades Baldomero Sanín Cano con quien mantuve diálogo epistolar, durante un cuarto de siglo, que sólo lo sustrae interrumpido. Por desdicha para mí, nuestras sendas nunca se cruzaron, pero conserve una decena de cartas suyas que leo con frecuencia y me estimulan y corrijan. Más afortunado fui con el doctor Azuela.

Desde 1935 hasta unos meses antes de morir, en 1953, el diálogo vivo se reanuda muchas veces por tardes enteras en su casa de Alamo (hoy Mariano Azuela) número 243, en la colonia Santa María, en la capital de México. Era mi primera y mi última visita siempre que pasaba temporadas en aquella ciudad. A fines de octubre de 1954 volví a pasar varias horas una tarde en florir en la apacible soledad de su biblioteca donde como habíamos compartido durante veinticuatro años. Por una "experiencia" intelectual que el sosiego, el silencio y la florida penumbra hicieron aún más estéril y aferrante. Ni la fresca humedad que adorna el patio ofrecía ahora la frescura de color que entonces había admirado, ni se oía la alegre algarabía de sus nietos que tantas veces había escuchado. Todo aquella tarde gris era soledad, silencio y paz, por lo que la evocación fue triste y dolorosa. Todo ahora, según la eterna mutación y renovación de la vida. Sin la gloriosa injuria cruentos de la buganvilla ni el pastoso infante de los nietos, ni la presencia del caro amigo, el recinto de la biblioteca se me antojaba extraño, sombrío y casi hostil...

Atenea. Año XLIV, tomo CLXVII, N.º 418,
octubre-diciembre de 1967.

Mariano Azuela, crítico y epistolario [artículo] Manuel Pedro González.

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Manuel Pedro, n.1893

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mariano Azuela, crítico y epistolario [artículo] Manuel Pedro González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile